

Los Gobiernos de la República Ar-
gentina y de la República de Chile,
igualmente interesados en promover
el desarrollo de las relaciones comer-
ciales entre los dos pueblos facili-
tando el tráfico por los ferrocarril-
los, destinados a unir con sus lí-
neas el territorio de uno y otro, y
en el propósito de hacer prácti-
cas las disposiciones encaminadas
a este fin, consignadas en leyes
de una y otra República, pro-
mulgadas en 27 de noviembre de
1886 y 13 de mayo de 1887 respec-
tivamente, han acordado cele-
brar una Convención reglamenta-
ria del mismo tráfico por ferro-
carril, a cuyo efecto tienen cons-
tituidos Plenipotenciarios, a
saber:

S. E. el Presidente de la República Argentina al Señor Don José E. Urribum, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de este país;

S. E. el Presidente de la República de Chile al Señor Don Miguel Luis Amunátegui, Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores y Culto, los cuales, después de haberse comunicado sus respectivos plenos poderes, que encontraron bastantes y en debida forma, han convenido en las estipulaciones contenidas en los artículos siguientes:

I.

El despacho de mercaderías por ferrocarril se hará en las aduanas de uno y otro país con sujeción a las leyes respectivas.

II.

Toda mercadería transportada en wagones - bodegas, cu-

biertos y cerrado por todo lado, quedará exenta de visita aduanera en los respectivos resguardos de frontera; a la entrada o a la salida, tanto de día como de noche y todo los días sin escepcion, bajo las condiciones y formalidades determinadas por las disposiciones siguientes:

Los wagones destinados al transporte de mercaderías, deberán cerrarse fácil y seguramente, de manera que los efectos depositados en ellos no puedan ser cambiado ni removido, sin fractura que deje señales evidentes. No se admitirán wagones con compartimento secretos o de difícil acceso, que pudiesen servir al transporte clandestino de mercaderías o valores.

Las paredes laterales, el piso y el techo de los wagones se conservarán sin aberturas ni grietas de consideración, y las que llegasen a producirse por accidentes en el viaje, no

seran impedimento para la continuation de este, sino cuando permitiesen alterar, por introduccion, o de otra manera, el contenido del wagon deteriorado.

Las puertas de los wagones deberan estar aseguradas de modo que no sea posible desquiciarlas o sacarlas de sus guías sin fractura, y se hallaran provistas de cerraduras con llave, dispuestas en las condiciones necesarias para garantizar la clausura con sello metálico.

La distancia entre las puertas cerradas y los montantes de la caja de los wagones no excederá de quince milímetros, de manera que este espacio libre no permita alterar el contenido de los mismos wagones.

En wagones descubiertos y en los de enrejado podran solamente transitar, sin el requisito previo de la visita adua-

nera, las mercaderías que en seguida se espresan y en las condiciones al efecto requeridas: tales mercaderías son:

Las máquinas o piezas de máquinas que no quepan en wagon cerrado.

Las piedras y metales, en bruto, en barra o laminados que no hallasen colocacion adecuada en wagones cerrados.

Laminadura y el carbon de piedra.

Los animales en pie, y en adelante toda mercadería cuyo transporte en estas condiciones fuese autorizado por acuerdo de los dos Gobiernos, contratantes;

Los wagones descritos destinados al transporte de las mercaderías mencionadas, deberán estar provistos de anillo solidamente fijado, que servirán a la atadura de sogas que aseguren lonas impermeables de cubierta y que lleven los

= sellos respectivos;

Los bultos que, despues de cargado los wagones-bodegas ántes designado, constituyesen exceso de carga o que no fuesen suficientes por su número para llenar uno de aquellos wagones, podrán, sin perder el beneficio de la dispensa de visita, ser colocado en un departamento de wagon cerrado, previa aprobacion de la aduana y con sujecion a las demas disposiciones que esta encontrase oportuno adoptar.

III.

Las localidades de la República Argentina y de la República de Chile a las cuales podrán dirigirse trenes de mercancías, bajo el beneficio de la dispensa de visita y en las condiciones estipuladas en el artículo anterior, serán designadas, por cada uno de los Gobiernos contratantes, dos meses ántes, cuando ménos, del día en que

hubiesen de entregarse al tráfico las líneas férreas trasandinas, y esta designación será recíprocamente comunicada con igual anticipación, así como toda agregación o modificación en la nominación de dichas localidades que los mismos Gobiernos tuvieran a bien hacer en lo sucesivo.

IV

A la salida de cada Estado, cierto número de empleados de la correspondiente aduana escoltará el tren sobre el territorio del país vecino, hasta la primera estación aduanera fronteriza. En esta entregará el convoy a los empleados de aduana del otro Estado, y no podrá abandonarlo sino después de haber llenado las formalidades prescritas para el caso en cada uno de los Estados contratantes.

Las administraciones de ferrocarriles estarán obligadas a transportar gratuitamente los

empleado que escolten los trenes, colocándolos lo mas cerca posible de los wagones de mercaderias y dándoles lugar en los coches de segunda clase, o en los furgones de conductores.

V.

Cada convoy llevará guia especial para las distintas estaciones de destino. Estas guias, a las cuales deberán acompañar todo lo documentos necesarios, serán preparadas por las respectivas administraciones de ferrocarriles, segun la forma prescrita en cada uno de los Estados contratantes.

VI.

La administracion de aduana de cada uno de los Estados contratantes respetará la clausura y el sello de la otra, despues de verificar su estado y de asegurarse de que las condiciones exigidas por sus propios reglamentos y por la presente Convencion han sido cum-

plidas: ella tendrá, por otra parte, siempre que lo juzge necesario, la facultad de completar la clausura de los wagones, si hubiese lugar a ello. Los sellos metálicos que deberán emplearse, llevarán el nombre de la estación expedidora.

VII.

La facultad acordada a los trenes de mercancías, de pasar la frontera a cualquiera hora y todo los días sin escepcion, se hace extensiva a los trenes de pasajeros.

VIII.

Al pasar la estación fronteriza en donde se haga el registro de equipajes, los viajeros no podrán dejar en los carrajes sino los objetos pequeños, exentos de derecho, que se llevan sueltos y a la mano.

IX.

En jeneral, los equipajes de los viajeros serán reconocidos en la estación aduanera de frontera.

sin embargo, podrán admitirse excepciones en favor de los mismo viajero, y aquel de los dos Estados contratantes que adoptase cualesquiera disposiciones de excepcion en este orden, deberá comunicarla inmediatamente al otro.

XI

Los equipajes de los viajeros no visitados en el resguardo de frontera, serán declarados, como mercadería en aduana y acompañados de guías distintas segun su destino, con especificacion del numero de bultos. Estos equipajes serán colocados en wagones cerrados y sujetos a las mismas formalidades establecidas para las mercaderías.

XII

Todo objeto sujeto al pago de derechos transportado por convoy de pasajero, queda sometido a las condiciones y formalidades establecidas res-

pecto de aquellos cuyo transporte se efectuase en convoy de mercaderías. Esta disposición no es aplicable a los equipajes de los viajeros.

XII.

A la llegada de las mercaderías al lugar de su destino, serán depositadas en edificios preparados por las administraciones de los ferrocarriles, de conformidad a las instrucciones que sobre el particular dicten los respectivos Gobiernos; y permanecerán dichas mercaderías en el mismo depósito, bajo la vigilancia de empleado de aduana, hasta que fuesen retiradas mediante declaración detallada que se presentará dentro de los plazos reglamentarios y en la forma que cada Estado prescriba.

Los wagones serán descargados, siempre que fuese posible, inmediatamente después de la llegada de los trenes.

XIII.

Cualquier cambio en los horarios de los trenes, se avisará, por lo menos, con quince días de anticipación, a las administraciones de aduana, debiendo en caso contrario llenarse en la estación aduanera mas inmediata todas las formalidades ordinarias de aduana, sin perjuicio de las responsabilidades en que por ello incurrieren las empresas de ferrocarriles con respecto a los reglamentos de policía.

XIV.

La división de los trenes que vayan en una misma dirección podrá ser concedida por las oficinas fronterizas respectivas, hasta diez wagones. Sin embargo, en caso de necesidad reconocida, de común acuerdo entre el jefe de la estación y el agente superior de la aduana local, podrá admitirse mayor subdivisión.

XV.

Queda entendido que la presente Convencion no deroga en manera alguna las leyes de los Estados contratantes, en lo relativo a las penas en que incurrieren los contraventores a las disposiciones fiscales, ni tampoco respecto de las prohibiciones o restricciones establecidas en materia de importacion, esportacion o tránsito, y está en la facultad de las administraciones de aduana respectivas, en caso de sospechas graves, hacer que se proceda a la verificacion de las mercaderias y a otras formalidades, en las oficinas fronterizas o en las que encontrasen mas conveniente.

XVI.

Las administraciones de aduana de los Estados contratantes se comunicarán recíprocamente las instrucciones y circulares que espidan a sus agentes para el cumplimiento de las presen-

tes disposiciones. Tomarán también, de común acuerdo, las medidas necesarias para que las horas de oficina de los empleados de aduana estén, en lo posible, en relación con las necesidades del servicio de los ferrocarriles.

XVII.

En todo lo concerniente al servicio de correo y telégrafo, es entendido que las empresas de ferrocarriles quedan sujetas a las leyes vigentes, con relación al régimen general y a las obligaciones o cargas que por razón del mismo servicio les son impuesto y cuya reglamentación adecuada se acordará oportunamente por ambos Gobiernos.

XVIII.

Cualquiera de los Estados contratantes podrá, en toda circunstancia, promover el acuerdo del otro para adicionar, corregir o de otra manera modificar la presente Convención,

según la experiencia lo aconseja-
se y consultando las mayores
facilidades del tráfico y la re-
gularización de todos los servi-
cios con el conexo.

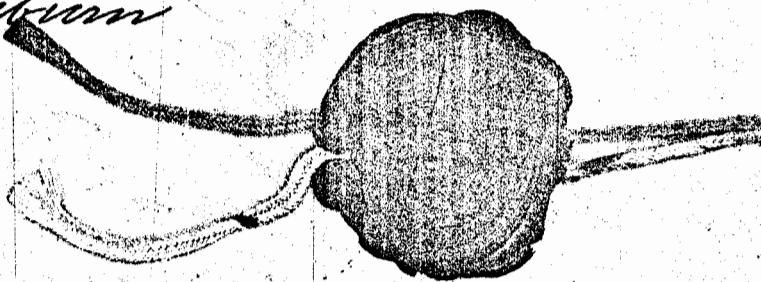
Para hacer cesar la vigencia
de esta Convención, que durará
cinco años, contado desde el
día del canje de las ratificacio-
nes, deberá preceder notifica-
ción de una de las partes con-
tratantes a la otra en tal
sentido, con un año de anticipa-
ción: la ausencia de esa noti-
ficación producirá la próro-
ga sucesiva de la vigencia de
la Convención, año por año, has-
ta la presentación de ella en
las condiciones establecidas.

La presente Convención será
ratificada y las ratificaciones
canjeadas en Santiago tan
pronto como fuese posible.

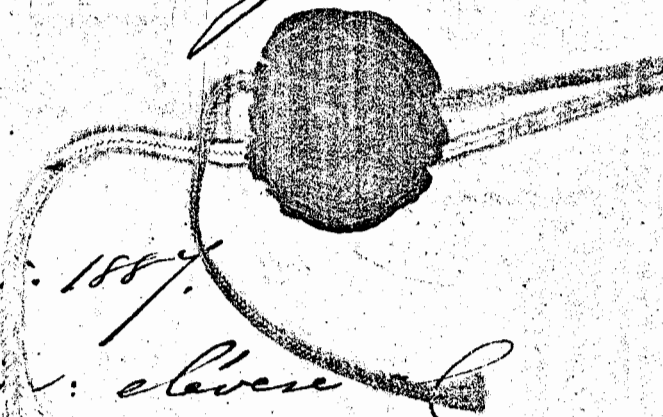
En fe de lo cual, los Ple-
nipotenciarios de la República
Argentina y de la República
de Chile firmaron la presen-

de Convencion, en doble ejemplar,
y la sellaron con sus sellos
respectivos, en Santiago, a los
diecisiete dias. del mes de oc-
tubre del año mil ochocientos
ochenta y siete

José E. Uriburu



Miguel Luis Stuenkel



17 Nov. Edo. 25. 1887.

Aprobados: elevados al
Congreso con el mismo acuerdo;
y avisado a la Leg. Arg. en Chile

Uriburu

Miguel Luis Stuenkel